

ERYTHEIA

REVISTA DE ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS

37 - 2016



SEPARATA

ÍNDICE

P. YANNOPOULOS, Jean, disciple de Grégoire le Décapolite	9
S. KYRIAKIDIS, The battle exhortation in Byzantine historiography (10th-12th centuries)	19
D. KRAUSMÜLLER, Aristotle in Cappadocian Garb: the Trinitarian Speculation of Nicetas Stethatos and Leo of Calchedon	37
V. GERHOLD, Empereur, Église et aristocratie laïque : les enjeux politiques dans la consolidation dynastique des Comnènes	55
J. M. FLORISTÁN, Sociedad, economía y religión en las comunidades griega y albanesa de Nápoles y Sicilia: nuevos documentos inéditos	127
K. GIAKOURIS, Self-identifications by Himarriots, 16 th to 19 th Centuries . . .	205
M. CURNIS, La <i>Politica</i> di Aristotele tra Michele Efesio e Demetrio Petrizzopulo	247
E. AYENSA, Una canción popular griega traducida al español por Juan Valera .	301
H. GONZÁLEZ-VAQUERIZO, <i>Geranos</i> : danza y muerte en la <i>Odisea</i> de Nikos Kazantzakis	319
M. Γ. ΒΑΡΒΟΥΝΗΣ, Η «Επιτροπή Ποντιακών Μελετών» και οι τοπικές σπουδές στην Ελλάδα	341

Recibido: 18.03.2016

Aceptado: 15.04.2016

Una canción popular griega traducida al español por Juan Valera

Eusebi AYENSA

Real Academia de Buenas Letras de Barcelona

eayensa@xtec.cat

RESUMEN: El objetivo del presente artículo es estudiar la traducción realizada por el escritor español Juan Valera (1824-1905) de la canción popular griega conocida habitualmente con el título de «La hechicera» y determinar las circunstancias que le llevaron a interesarse por este género literario durante su estancia como diplomático en la embajada de España en Nápoles en los años 1847-1849. Así mismo, se intentará determinar la versión o versiones que podría haber seguido Valera a la hora de trasladar, por primera vez al castellano, una composición popular griega y su grado de fidelidad al original.

PALABRAS CLAVE: poesía popular griega, Juan Valera, Lucía Paladi, Costandinos Efthimiadis, Salvador Costanzo.

ABSTRACT: The purpose of this article is the study of the translation into Spanish of the Greek popular song commonly known with the title «The sorceress» by the Spanish writer Juan Valera (1824-1905) and the determination of the conditions that led him to being interested in this literary genre during his stay as a diplomat at the Embassy of Spain in Naples in the years 1847-1849. Also, we will try to determine the version or versions that could have followed Valera when he translated, for the first time in Spanish, a Greek popular composition and its degree of fidelity to the original.

KEYWORDS: Greek folk poetry, Juan Valera, Lucía Paladi, Costandinos Efthimiadis, Salvador Costanzo.

En 1860 fue publicada, por primera vez en España, una traducción de una canción popular griega, titulada *El hechizado* (*Ο μαγεμένος*) por Claude Fauriel y, más comúnmente, *La hechicera* (*Η μάγισσα*) por Nicolás Politis, entre otros editores. El traductor fue el escritor español Juan Valera. Por lo que sabemos, han sido publicados en los últimos años tres artículos sobre las traducciones griegas de Valera, sin que ninguno de ellos haya podido determinar con precisión la versión que siguió este traductor para trasladar por primera vez a nuestro idioma una canción popular griega¹. Pero veamos esta cuestión desde el principio.

V. Jatsigueorguú-Jasiotis es la investigadora que más ha profundizado en el estudio de las traducciones griegas de Valera, unas traducciones que, sin duda, son fruto del interés que manifestó este escritor español por las letras griegas desde su más temprana juventud. En su obra narrativa y poética se pueden rastrear aquí y allí influencias de la antigua mitología y de la literatura griega, y él mismo tradujo al castellano la novela *Dafnis y Cloe* de Longo (1880), por no referirnos a su frustrado proyecto de traducir las tragedias de Esquilo. Una treintena son en total los poemas traducidos por Valera, sobre todo del alemán y del inglés, aunque también de otras lenguas europeas. Tres de estas traducciones son del griego moderno. Aquí nos ocuparemos únicamente de su traducción de «La hechicera», con el objetivo de completar las –por otra parte– acertadas e inteligentes observaciones de V. Jatsigueorguú-Jasiotis en lo que respecta sobre todo a los condicionantes que marcaron su labor traductora y a la versión griega que debió de tener como modelo el escritor andaluz. En relación a los otros dos textos –que no son propiamente populares o no fueron traducidos directamente del griego–, nos limitaremos a reproducir las conclusiones de la citada filóloga. El primer poema traducido por Valera fue el titulado «El pajarillo» («Το πουλάκι»), del poeta romántico y ferviente defensor de la independencia de Grecia Aléxandros Ipsilandis (1792-1828). Esta traducción vio la luz por primera vez en el año 1856 en la publicación hispano-portuguesa *Revista Peninsular*². El mismo poema fue publicado nuevamente cuatro años después en un apéndice del *Manual de literatura griega* de su amigo Salvador

¹ Cf. M. ALMELA BOIX (1997: 241-249) y V. JATSIGUEORGUÚ-JASIOTIS (1976: 267-286); (2000: 225-244).

² Sobre esta traducción, cf. M. ALMELA BOIX (1997: 242-244) y V. JATSIGUEORGUÚ-JASIOTIS (1976: 272-275); (2000: 230-232).

Costanzo³. Acompañaban a esta traducción dos poemas más, traducidos también del griego: el ya citado «La hechicera», que nos ocupará en las páginas siguientes, y otra canción popular, «El huerto de las rosas» («Ο ροδόκηπος»), aunque ésta indirectamente, a partir de una versión bastante libre realizada por lord Byron⁴.

Todos los biógrafos y estudiosos de Valera que nos han precedido coinciden en la apreciación de que su interés por la literatura griega moderna –y, en consecuencia, sus traducciones de obras escritas en esta lengua– empezó, y en gran medida culminó, durante su estancia en Nápoles como agregado sin sueldo en la embajada de España en esta ciudad –su primer destino como diplomático–, de 1847 a 1849, donde tuvo la fortuna de coincidir con el escritor romántico Ángel María Pérez de Saavedra, duque de Rivas, que ostentaba en aquella época el cargo de embajador y ministro plenipotenciario⁵. Como hemos señalado anteriormente, desde su juventud Valera había mostrado un gran interés por el mundo griego antiguo, cuya influencia es palpable en sus primeras obras, aunque no es menos cierto que se trataba más de un entretenimiento juvenil que de una devoción consciente por las letras grecolatinas, fruto de los estudios clásicos que siguió en Málaga y Granada y del ambiente culto en el que creció. En Nápoles, sin embargo, asistió sistemáticamente a clases de griego antiguo y moderno, primero con Lucía Paladi-Cantacuzeno (1820-1860), una dama grecoromana casada con Manuel Antonio de Acuña, décimo marqués de Bedmar, y después con un profesor griego afincado en Nápoles llamado Constantino Efthimiadis.

Lucía Paladi, a quien conoció en alguna de las recepciones que organizaba regularmente el duque de Rivas o algunos aristócratas españoles como los duques de Bivona, de Fernandino o de Miranda, o los condes de Scláfani, no fue sólo su primera profesora de griego moderno, sino también uno de los grandes amores de su vida. Mucho se ha escrito sobre este infortunado amor, que no se desvaneció ni tan solo después del retorno de Valera a Madrid, en 1849⁶. Del

³ S. COSTANZO (1860: 486-488).

⁴ *Ibid.*, págs. 488-490. En relación a esta traducción, se puede consultar también M. ALMELA BOIX (1997: 245) y V. JATSIGUEORGUIÚ-JASIoTIS (1976: 280-286); (2000: 237-242).

⁵ Sobre este período de la vida de Valera, tan fecundo literariamente hablando como pródigo en amos, cf. E. CASTELLÓ BOCINOS (2009: 171-189).

⁶ Cf. A. BUSUIOCEANU (1953: 27-43); M. AZAÑA (1971: 78-87 y 255-260; el capítulo lleva el significativo título de «Una pasión infortunada»); y L. ROMERO TOBAR (1998: 339-352).

período comprendido entre 1849 y 1854 se conservan, en copia, varias cartas de «la dama griega», «la incomparable griega», «la Muerta» (a causa de su extrema palidez), como la denominaba cariñosamente el escritor español, enviadas desde Nápoles, Florencia y diversas ciudades francesas como Eaux-Bonnes (en cuyo balneario pasó largas temporadas aquejada por diversos y cada vez más frecuentes problemas de salud), Marsella o París, donde murió en 1860 a la edad de cuarenta años. Se trata de un conjunto de cartas apasionadas, a las que suponemos que Valera respondió con no menos ardor. Si bien sus misivas no se han conservado, sí que han llegado hasta nosotros varios poemas suyos dedicados a Lucía Paladi en los que se refleja el profundo amor que despertó en el cordobés esta enigmática dama: «A Rojana», «A Lucía» (dos poemas) y «Sobre la primera página de un ejemplar de *Orlando*» (1849). Además, cuatro años después de su muerte, reconoció a su antiguo jefe, el duque de Rivas, que en los dos años que vivió en Nápoles sintió una «romántica adoración por la Muerta»⁷, información que nos transmitió también su biógrafo, el escritor y político Manuel Azaña, al afirmar que «allí [Valera] concibió una primera pasión fuerte, profunda, disociada del placer, una *adoración romántica*»⁸. En cualquier caso, sea como fuere, la verdad es que se debe a la marquesa de Bedmar la iniciativa de abrir el camino de las letras neogriegas a su joven admirador, como reconoció el mismo Valera a su padre –que no vio nunca con buenos ojos aquella relación– en una carta datada el 5 de abril de 1850: «He compuesto algunos versos a la señora y he estudiado griego por ella, y esto tengo que agradecerle»⁹. Sin embargo, esta ocupación de Lucía Paladi no debió de durar demasiado tiempo, ya que pronto fue sustituida en su papel de profesora por el erudito griego residente en Nápoles Constantino Efthimiadis, del cual disponemos de muy poca información. A pesar de ello, años después Valera supo agradecerle sinceramente su labor como profesora de griego, lo que le permitió leer textos originales redactados en este idioma:

«Estas creencias literarias, estos gustos míos, recibieron en Nápoles nueva fuerza y consistencia con el estudio de la literatura italiana, y con el de la griega, que antes sólo conocía yo por traducciones y que allí comencé a conocer en los libros originales, bajo la férula del excelente Constantino Eutimiades, mi

⁷ J. VALERA (1864: VIII).

⁸ M. AZAÑA (1971: 71).

⁹ J. VALERA (2002: 82, n.º 34).

maestro. Me forjé desde entonces un ideal de perfección que en mis versos propendía siempre a realizar»¹⁰.

¿Hasta qué punto –debemos preguntarnos– dominaba Valera el griego moderno? ¿Era capaz de traducir, aunque fuera con alguna ayuda externa, canciones populares griegas al castellano, y más cuando este tipo de textos no son precisamente los más sencillos para un traductor? No podemos responder de manera tajante a esta pregunta, aunque, a juzgar por el pasaje de una carta inédita de Lucía Paladi a Valera, parece ser que su conocimiento del griego clásico y moderno debía ser notable. En efecto, en una carta de 21 de febrero de 1854, su amiga griega le dice lo siguiente: «Je suis enchantée de voir que nous pouvons causer grec ensemble. Bedmar [su marido] m'a dit que vous m'aviez enlevé une Bible, mais je vous pardonne ce petit larcin en faveur du progrès que vous avez fait dans cette belle langue»¹¹.

El contacto y colaboración con la comunidad griega de Nápoles (y, en general, el clima político de la época) convirtieron a Valera en un apasionado filoheleno. Basta leer el capítulo titulado «De la lengua y literatura de la Grecia moderna», que cierra el *Manual de literatura griega* de Salvador Costanzo¹², para hacernos una idea de ello, ya que, a pesar de que este apéndice aparece firmado por Costanzo, todas las informaciones –o gran parte de ellas– proceden de Valera, como reconoce el primero: «El señor don Juan Valera, con cuya amistad nos honramos, y que ha estudiado detenidamente la literatura clásica y el griego antiguo y moderno, no solo nos ha comunicado los conocimientos peregrinos que ha adquirido sobre la literatura contemporánea de Grecia, sino que ha puesto también a nuestra disposición muchos libros raros para facilitarnos los medios de llevar a cabo esta última parte de nuestro *Manual*»¹³. En este capítulo, en cuyas páginas 488-489 es reproducida, en traducción castellana, la canción popular griega de la que nos ocuparemos seguidamente, encontramos los nombres más destacados de la literatura griega de la época, como Adamandios Coraís, Rigas Fereos, los hermanos Sutsos, Aléxandros Rizos Rangavis, Theódo-

¹⁰ J. VALERA (1864: IX).

¹¹ Manuscrito del Archivo Manuel Azaña (Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Material Francisco Rodríguez Marín, carpeta 89). Agradecemos al Dr. Pedro Bádenas de la Peña la ayuda prestada para la consulta de este material inédito.

¹² S. COSTANZO (1860: 479-500).

¹³ *Ibid.* III.

ros Orfanidis, Yoannis Carasutsas, Athanasios Jristópulos y Dimitrios Galanos, entre otros, lo que pone de manifiesto el gran conocimiento de la literatura griega contemporánea que llegó a tener Costanzo gracias sin duda a la ayuda del cordobés. Valera —ya que no tenemos ninguna duda de que es su voz la que oímos tras las palabras de Costanzo— se nos muestra como un ferviente defensor de la conocida teoría romántica de la pervivencia del espíritu griego antiguo en las manifestaciones artísticas y literarias de los griegos contemporáneos, y por este motivo ataca duramente los postulados antihelenos de pensadores de la época como el periodista y escritor francés Edmund About, el cual en varios escritos rebatió la idea de la continuidad de la nación griega, basada en gran medida en la conocida teoría del historiador Constandinos Paparrigópulos, quien, como es sabido, dividió la historia griega en tres grandes períodos (Antigüedad, Bizancio y Grecia moderna y contemporánea), con el mismo valor, al menos en teoría, cada uno de ellos. Valera, en su exposición, no ahorra duras críticas al escritor francés, y lo califica de «ignorante y calumniador furibundo de los griegos», llegando al punto de afirmar que aprendió griego de un limpia-botas e incluso que «fue pagado para calumniar a los griegos, que figuran en sus páginas como ignorantes, descuidados, perezosos, bárbaros, salteadores y sobre todo incapaces e ineptos»¹⁴. El escritor andaluz, en palabras de Costanzo, a la par que proclama que «la Grecia conservó siempre la memoria de su grandeza, y que entre los helenos no se extinguió jamás la llama de aquel genio divino que heredaron de sus padres»¹⁵, contrapone a About otro intelectual francés, Claude Fauriel, el primer editor de canciones populares griegas, «que disfruta hoy de merecida fama entre los varones más ilustres de Europa», quienes, al mismo tiempo, «escarnecen la ignorancia arrogante de About»¹⁶.

La canción popular, por tanto, como para muchos otros folcloristas griegos (y algunos extranjeros) de la época, constituye para Valera una preciada arma para rebatir las afirmaciones insultantes de About, a las cuales podemos añadir aquellas, aún más conocidas, de Fallmerayer, quien, en una palabra, venía a negar la continuidad histórica de la raza y la nación helenas. En la caracterización de las canciones populares griegas, el escritor español, influido por el interés romántico hacia las antiguas ruinas, se posiciona al lado de filólogos y editores

¹⁴ *Ibid.* 492-493.

¹⁵ *Ibid.* 492.

¹⁶ *Ibid.* 496.

como Nicolás Politis, el padre de los estudios de folclorística en Grecia, quien se alegraba de que «en el mosaico así construido (en su obra *Mitología neogriega*) aparecen muchos elementos de la antigua mitología»¹⁷. Dicho de otro modo, estamos ante la arquetípica frase «como en el pasado, así también hoy en día», que encontramos en muchas obras de la época destinadas a estudiar y editar la literatura oral griega en sus más variadas manifestaciones, o ante la proclama que, como una auténtica declaración de principios, abre el primer tomo del *Boletín del Archivo Histórico y Etnológico de Grecia*: «La perla se encuentra en el barro y los metales preciosos en las entrañas más oscuras de la tierra» («Ο μαργαρίτης εύρηται εν τω βόρβορω, εις τα έγκατα δε τα σκοτεινά της γης τα πολύτιμα μετάλλα»)»¹⁸. Así, pues, según Valera, las canciones populares de la Grecia renacida –de las cuales ensalza, como era costumbre en su época, la sencillez y originalidad– «recuerdan los versos armoniosos y los himnos primitivos de la Grecia antigua, que celebró sus héroes, colocándoles al lado de los dioses»¹⁹.

Teniendo en cuenta, por tanto, su apego a las teorías etno-históricas griegas de la segunda mitad del siglo XIX, no debe sorprendernos que Costanzo-Valera escoja la siguiente nana para justificar su visión de la canción popular griega:

«Nana, nana, hijo mío,
mi querido palicar,
duerme bien, hijo querido,
y te haré un bello presente,
Alejandría para tu azúcar,
el Cairo para tu arroz,
y Constantinopla
para que reines en ella tres años.
Tendrás además tres aldeas
y tres monasterios:
tus aldeas para pasearte
y los monasterios
para que reces»²⁰,

¹⁷ N. G. POLITIS (1871: 4).

¹⁸ T. I. FILIMON (1883): ζ'. Véase además A. KIRIAKIDU-NÉSTOROS (1986): 91-97, y E. AYENSA (2000): 9-12.

¹⁹ S. COSTANZO (1860): 486.

²⁰ *Ibid.*, 494.

versión procedente, sin lugar a dudas, de la antología de Fauriel, en la que presenta el siguiente texto:

«Ναννά, ναννά το υιούδι μου,
και το παλληκαρούδι μου.
Κοιμήσου, υιούδι μ' ακριβό,
κ' έχω να σου χαρίσω·
Την Αλεξάνδρεια ζάχαρι,
και το Μισίρι ρύζι,
και την Κωνσταντινούπολι,
τρεις χρόνους να ορίζεις·
κ' ακόμη άλλα τρία χωριά,
τρία μοναστηράκια·
Στεις χώραις σου κ' εις τα χωριά,
να πας να σεργιανίσεις,
στα τρία μοναστήρια σου
να πας να προσκυνήσεις»²¹.

Y además, en su comentario a esta canción, Valera (a través de Costanzo), en lo que es sin duda una abierta crítica al libro de About, se nos presenta, siguiendo el clima de la época, como un convencido defensor de la teoría del Gran Ideal, que constituye, como es sabido, el principal objetivo de la intelectualidad griega durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta el fatídico 1922:

«Esta canción tan tierna, y que revela a nuestro entender el porvenir de la Grecia regenerada, que, reivindicando con el transcurso de largos años su antigua opresión, se sentará ufana en el trono de Bizancio y se proclamará señora del Oriente; esta canción, que nos embriaga de placer y ternura, nos obliga a dejar por algunos instantes el examen crítico del libro, altamente calumnioso, salido de la pluma de Edmundo About»²².

Mucho más compleja es la cuestión de su traducción de la canción popular griega titulada «La hechicera»²³, que vio la luz en el apéndice de la obra de

²¹ C. FAURIEL (1824: II, p. 428).

²² S. COSTANZO (1860: 495).

²³ Sobre esta canción popular y sus posibles raíces antiguas –tema respecto al cual nosotros somos más bien escépticos–, cf. KH. COSEYÁN (2010: 33-48).

Costanzo al cual nos hemos referido en las páginas precedentes. Esta traducción, junto con la del poema «El pajarillo», de Aléxandros Ipsilandis, y la de la canción popular «El huerto de las rosas» (a partir, esta segunda, de la versión inglesa de Byron), es atribuida por Costanzo al «distinguido literato y elegante poeta don Juan Valera»²⁴. Contrariamente, por tanto, a lo que ocurre con la nana que acabamos de citar, respecto al traductor de la cual nada nos dice Costanzo (aunque nosotros sospechamos que salió también de la pluma de Valera), no tenemos ninguna duda de que el traductor de esta canción popular fue el diplomático y escritor español. Pero veamos primeramente la traducción castellana de «La hechicera», que Valera tituló «El amante hechizado»:

«Volad, pajarillos,
id con Dios, partid;
llevad mi recuerdo
al bien que perdí.
Volad hacia Atenas,
y, al llegar a allí,
entrad en su casa
y lindo jardín,
y del manzanico,
florido y gentil,
cantad en las ramas,
que ella os pueda oír.
Diréis que a un perjurio
no debe sufrir;
no invoque mi nombre,
no llore por mí.
Cautivo de hechizos,
cautivo caí,
y esposa ya tengo
en este país.
Por una hechicera
hechizado fui:
los ríos hechiza,

²⁴ S. COSTANZO (1860: 486).

y dejan de ir
a la mar sus ondas;
no pueden surgir
las fuentes que sellan
sus conjuros mil.
¿Cómo en mi barquilla
podré yo partir,
si la mar se hiela
en torno de mí?
Renovó el encanto
cuando quise huir
y de niebla oscura
cercado me vi;
ya nieve caía,
ya lluvia sin fin.
El sol, si la dejo,
deja de lucir,
y si vuelvo a ella,
brilla en el zenit»²⁵.

V. Jatsigueorguú-Jasiotis intentó determinar la versión que debió seguir Valera para su traducción, pero ninguno de los textos publicados parece que hubiera podido haberle servido como modelo. Cuatro son las antologías de canciones populares que contienen esta canción y que fueron publicadas antes de 1860, que es cuando apareció el *Manual de literatura griega* de Costanzo, en cuyo apéndice fue incluida esta traducción de Valera: las de Fauriel (1825)²⁶, Tommaseo (1842)²⁷, Zambelios (1852)²⁸ y Lelecos (1852)²⁹. Las dos primeras antologías deben ser descartadas de entrada, puesto que ambas presentan un breve fragmento de solo seis versos, una tercera parte, como señala muy acertadamente esta filóloga, del texto griego que debió de seguir Valera, y ello por no hablar de las notables diferencias que presentan respecto al «Amante hechizado».

²⁵ *Ibid.* 488-489.

²⁶ C. FAURIEL (1824: II, 182).

²⁷ N. TOMMASEO (1842: 52).

²⁸ S. ZAMBELIOS (1852: 721-722).

²⁹ M. LELEKOS (1852: 23).

Además, ninguna de las dos versiones –prácticamente idénticas– de «La hechicera» publicadas por Zambelios debió servir a Valera como modelo para su traducción, ya que sus diferencias respecto al texto castellano son numerosas y notables. Y lo mismo podemos decir de la versión de Lelecos, que presenta numerosos versos que nada tienen que ver con el texto del andaluz³⁰. Sin embargo, como ha señalado muy acertadamente la profesora Jatsigueorguíu-Jasiotis, mucho más cercana a los versos de Valera se nos muestra la versión n° 340 de la antología de A. Passow, que, a su vez, proviene de la antología inédita H. Ulrich. El texto es como sigue:

«Σύρτε, μαύρα μου πουλάκια, σύρτε στο καλό,
χαιρετίσματα να πάτε της αγάπης μου·
κι ανέ πάτ' απ' την Αθήνα κι απ' τον τόπο μας,
'γώ μηλιά 'χω στην αυλή μας και στην πόρτα μας·
και στα φύλλα ν' ανεβείτε, να λαλήσετε,
της παλιάς μου της αγάπης να μιλήσετε·
πλιο να μη με παντεχαίνει, μη με καρτερεί,
και 'δώ που 'ρθα 'γώ ο καημένος 'γώ σκλαβώθηκα.
Πήρα χήρας θυγατέρα και της μάγισσας,
που μαγεύει τα ποτάμια και δεν σύρνουνε,
και τες θάλασσες μαγεύει και δεν αρμενούν,
και μαγεύει και τες βρύσες και δεν ρέουνε,
και με μάγεψε κ' εμένα και δεν έρχομαι·
ότανε βουλιώμαι να 'ρτω, χιόνια και βροχές,
ότανε γυρίζω πίσω, ήλιος ξαστεριά»³¹.

Muchos detalles de la traducción castellana aparecen en la versión del filólogo alemán: Atenas como patria del marido cautivo y de su amada esposa (verso 3 de Passow y 5 de Valera), la determinación del lugar de la casa al que son enviados los pajarillos con el mensaje del marido hechizado (versos 1-2 y 4-5 de Passow, y 1-4 y 9-11 de Valera), y la referencia a los sortilegios de la hechicera que afectan no solo a los barcos, que no pueden zarpar, sino también a los ríos, que

³⁰ Cf. V. JATSIGUEORGUÍU-JASIoTIS (1976: 276-277), donde defiende de manera convincente su hipótesis con ejemplos procedentes de los mismos textos.

³¹ A. PASSOW (1860: 249, n° 340). La misma versión fue publicada tan solo un año después por TH. KIND (1861: 144, n° 12).

dejan de correr, y a las fuentes, que dejan de manar (verso 12 de Passow y 9-11 de Valera). A pesar de las diferencias que también se observan entre ambos textos en detalles profundamente poéticos que a buen seguro Valera no hubiera dejado de traducir (como «los negros pajarillos» de Passow que no se corresponden exactamente con los simples «pajarillos» del traductor español), esta versión u otra muy parecida hubiera podido servir, al menos en teoría, como fuente para el texto castellano, pero en realidad esta filiación es casi imposible, ya que, como señaló con toda razón la filóloga griega, la cronología aquí constituye un obstáculo casi insalvable, puesto que la antología de Passow apareció en Leipzig en 1860, el mismo año en el que vio la luz en Madrid el *Manual* de Costanzo. Es, por tanto, muy difícil –por no decir que imposible– que en tan poco tiempo hubiera podido consultar Valera esta obra, hubiera podido traducir al castellano esta canción y hubiera tenido tiempo de incluirla en el apéndice del *Manual de literatura griega* de Costanzo. Concluye, por tanto, esta hispanista griega que «me parece más probable que la traducción de Valera fuera realizada a partir de una versión de esta canción popular conservada en la tradición oral de sus amigos griegos (Paladi y Efthimiadis) y que sería muy parecida a la versión nº 340 de Passow»³².

La consulta del rico archivo de versiones inéditas de canciones populares griegas conservado en el Centro de Investigación del Folclore Griego de la Academia de Atenas (de ahora en adelante KEEL) puede arrojar un poco de luz sobre la complicada cuestión de la versión o versiones que pudo tener como modelo Valera a la hora de traducir, por primer vez a nuestro idioma, una canción popular griega. En la carpeta correspondiente del KEEL se conservan 205 versiones (publicadas e inéditas) de «La hechicera», procedentes de todos los rincones del helenismo, desde el Asia Menor hasta el Epiro y desde Tracia hasta Creta. Para empezar, la procedencia ateniense de la versión que se encuentra detrás de la traducción castellana de Valera parece estar fuera de toda duda, no solo por la referencia a esta ciudad en la versión del filólogo alemán a la que acabamos de referirnos, sino porque, en el pliego que lleva por título «Eubea / Grecia continental», localizamos la siguiente breve versión, publicada por D. Cambúroglu y sobre cuyo origen ateniense no albergamos ninguna duda, a diferencia de la de Passow, sobre cuya procedencia nada nos dice este filólogo:

³² V. JATSIGUEORGUÍU-JASIoTIS (1976: 280, y, de manera general, en relación a la traducción de Valera y sus semejanzas con la versión publicada por Passow, 277-280, y [2000]: 234-237).

«Μαύρα μου πουλιά κι άσπρα μου χελιδόνια
κι αν πάτε απ' την Αθήνα κι απ' τον τόπο μας,
μηλιά έχω στην αυλήν μας και στην πόρτα μας,
στα φύλλα ν' ανεβείτε να λαλήσετε
της ιδικής μ' αγάπης να μιλήσετε
να μη με παντυχάνει, μη με καρτερεί,
εμένα με παντρεύσαν με μάγισσας παιδί,
μαγεύει τα ποτάμια και δεν σύρνουνε,
μαγεύει και τες βρύσες και δεν τρέχουνε,
με μάγευσε κι εμένα και δεν έρχομαι,
όταν βουλιώμαι να 'λθω, χιόνια και βροχές,
όταν γυρίζω πίσω ήλιος ζαστεριές»³³.

Sin embargo, en la versión de Cambúroglu, como en la de Passow, faltan dos importantes motivos que sí que recoge el texto castellano: el ruego del marido ausente a su esposa para que deje de esperarlo y de sufrir por su ausencia, renunciando incluso a invocar su nombre y a llorar su triste suerte (versos 13-16), y los esfuerzos de la hechicera por retener al marido cautivo con mil conjuros y, más concretamente, haciendo que el mar se hiele en torno a su barca y que ésta se vea envuelta por una espesa niebla (versos 29-38). Estos dos motivos no faltan solo en las versiones de Passow y Cambúroglu, sino también en la práctica totalidad de las versiones conservadas en la carpeta correspondiente del KEEL. Pero veamos este tema con detalle.

Respecto al primer motivo, en las diversas versiones el esposo retenido por los conjuros de la hechicera, o bien ruega a su esposa que no le espere más, como en las dos versiones citadas de Passow y Cambúroglu, o bien va un poco más allá y le aconseja que se vuelva a casar o se haga monja. He aquí algunos ejemplos:

«Μ' άλλον ν' αρραβωνιάσεις και να παντρευτείς,
ή καλόγρια να γένεις· μη με καρτερείς,
γιατ' είμαι παντρεμένος μέσ' τον Αρμυρό
και πήρα για γυναίκα μάγισσας παιδί»³⁴.

³³ D. G. CAMBÚROGLU (1892: 8).

³⁴ P. ΑΡΑΒΑΝΔΙΝÓS (1880: 276, n° 459).

«Θέλεις, κόρη μ', παντρέψου, θέλεις καλογριά,
ν' ανάφτεις τα καντήλια μπροστά στην Παναγιά»³⁵.

«Θέλεις, κόρη μ', παντρέψου, θέλεις καρτερείς,
θέλεις τα μαύρα βάλει και έλα να με δεις»³⁶.

En algunas versiones insulares, este motivo aparece aún más elaborado poéticamente, aunque con ello se aleja también más del texto traducido por Valera:

«Μίσησεψα πικραμμένα, κόρη μου, για σε,
μή χαρτί σου πέμπω, μήε μήνυμα,
μόνον ένα μαντήλι 'πού το κόρφο μου,
πλύννε το κι άπλωννέ το στα υτζάκια σου.
Κι όντες το δεις κι ασπρίσει, χαίρου κι έρκομαι.
Μ' αλήθεια σα μαυρίσει, πλεό εν έρκομαι,
στην Αρμενιάν υπάω και πανδρεύγομαι
και παίρ' Αρμενοπούλλα, μάϊσας παιί»³⁷.

El motivo de los hechizos de la maga para retener cautivo al infortunado marido presenta, en las versiones del KEEL, diversas soluciones, de las cuales, sin embargo, ninguna nos recuerda el texto castellano:

«Σελλώνω τ' άλογό μου ξεσελλώνεται
και ζώνω το σπαθί μου και ξεζώνεται.
Θέλω γραφή να γράψω και ξεγράφεται»³⁸.

«Σελλώνω τ' άλογό μου ξεσελλώνεται,
κρεμάω τ' άρματά μου ξαρματώνομαι,
πιάνω και στείλω γράμμα και δεν έρχεται»³⁹.

«Σηλλώνω τ' άλογό μου, ξεσηλλώνεται,
τα ρούχα μου σακκιάζω, ξεσακκιάζονται,
τα γράσα μου λογαριάζω, ξελογαριάζονται»⁴⁰.

³⁵ KEEL 1370, 281.

³⁶ KEEL 1490, 7.

³⁷ M. MIJAILIDIS-NUAROS (1928: 113, n° 37 a).

³⁸ KEEL 748, 31.

³⁹ KEEL 2218, 142-143.

⁴⁰ KEEL Υλη Πολίτη 52.

A la luz de los textos que acabamos de citar, nosotros nos inclinamos más bien a pensar que estos dos motivos no serían propiamente populares. No los encontramos en ninguna de las versiones del KEEL y, además, dan más bien la impresión de ser una reelaboración culta por parte de un escritor de talento como Valera, que con ello intenta agudizar el tono ya de por sí trágico del texto original –traducido seguramente a partir de una versión oral ateniense parecida a la que nos transmiten Passow y Cambúroglu– y subrayar al mismo tiempo el triste destino de la pareja, separada para siempre por los sortilegios de la hechicera.

Antes de poner fin a nuestro estudio, debemos añadir que Valera, a diferencia de otros traductores-reelaboradores de canciones populares, no crea a partir de la nada. Los versos por él introducidos (si estamos en lo cierto) se amoldan perfectamente a la trama de la canción, hasta el punto de dar la impresión de ser genuinamente populares. En el segundo caso, incluso, cuando el narrador alude a los conjuros de la hechicera, el mismo texto griego original le da pie para ampliar su referencia al mar helado y a la espesa niebla que envuelve al marido ausente (versos 29-39). Efectivamente, el hechizo del mar, que en algunas versiones se extiende a los barcos –la «barquilla» del texto castellano⁴¹ y al mal tiempo que se desencadena cada vez que el protagonista intenta partir, constituyen la chispa que pone en acción la creatividad del escritor andaluz.

Un último argumento a favor de la hipótesis de la intervención personal de Valera en su traducción de «La hechicera» lo constituye la edición de esta misma canción por parte de Claude Fauriel en 1825, la cual el cordobés consultó con toda seguridad (como hemos señalado anteriormente, esta obra le era perfectamente conocida). Este célebre filólogo francés y primer editor de canciones populares griegas, consciente de la imperfección de la única versión de esta canción de la que disponía, escribió lo siguiente en su introducción: «j'ai hasardé, dans la traduction, de remplir les lacunes principales de la pièce, d'après les reminiscences de celui de mes amis Grecs a qui je dois ce fragment, et qui, bien qu'il eût oublié la lettre du reste, n'en avait pas oublié le fond»⁴². He

⁴¹ Véase, por ejemplo: «Μαγεύει τα καράβια, μαγεύει τον καιρό, / μαγεύει με και μένα και δεν μπορώ να ῥθῶ» (KEEL 2208, 26-27, n° 11); «Μαγεύει τα καράβια και δεν αρμενεί / μ' εμάγεψαν κ' εμένα και δεν έρχομαι» (KEEL 2764, 229); «Τη θάλασσα μαγιώνει, καράβια δεν περνούν» (Γ. Δ. ΔΡΑΚΙΔΗΣ [1937: 114]); «Μαγεύει τα καράβια και δεν αρμενούν, / μαγεύει τις βαρκοούλες και δεν έρχονται» (KEEL 2276, 141).

⁴² C. FAURIEL (1824: II, 180).

aquí, por tanto, cómo Fauriel no dudó un momento en completar las lagunas que, a su entender, tenía su versión con unos versos de cosecha propia que nos recuerdan los que, a nuestro entender, añadió Valera en su traducción. Si estamos en lo cierto, el editor francés habría dado la pauta al andaluz para completar la versión –seguramente oral– de «La hechicera» que tenía intención de traducir:

«Mais ne m'attends plus, mon amour; tu ne me reverras plus. Une sorcière cruelle me retint ici ensorcelé. Trois fois j'ai voulu partir, trois fois je suis monté en mer. Mais autant de fois le navire, après avoir un peu vogué, a plongé sous l'eau en sens contraire: autant de fois il est revenu au port par le fond de la mer. Ne m'attends plus, mon amour, tu ne me reverras plus»⁴³.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES MANUSCRITAS:

Aparte de la carta enviada a Juan Valera por Lucía Paladi conservada en el archivo particular de Manuel Azaña y que citamos en la nota 11, las fuentes manuscritas utilizadas en este trabajo provienen del Κέντρον Ερεύνης της Ελληνικής Λαογραφίας ('Centro de Investigación del Folclore Griego') –antiguo Λαογραφικόν Αρχεῖον ('Archivo de Folclore')– de la Academia de Atenas. Estos textos son designados con la abreviación KEEL, el número del manuscrito, eventualmente el número del tomo en cifras romanas, el número de la página, eventualmente el número de la canción, la indicación de su origen geográfico (pueblo, provincia o *nomós* y región), la fecha del manuscrito y eventualmente el nombre del compilador (entre paréntesis) y del intérprete. Aparte de estos textos, en el Centro de Investigación del Folclore Griego existen otros, procedentes de una serie aparte reunida por Nicolás G. Politis, que son conocidos normalmente con el nombre de Ὑλη Πολίτη ('Material Politis'). Nosotros los designamos con la sigla KEEL Ὑλη Πολίτη, el número de la

⁴³ *Ibid.* 183.

canción, la indicación de su origen geográfico y el nombre del compilador entre paréntesis.

Los manuscritos de este centro consultados son los siguientes:

- KEEL 748, άγνωστη προέλευση, 1894 (Δ. Καμπούρογλου).
KEEL 1370, Πάπιγκον Ζαγορίου, 1939 (Π. Γ. Στάρας). Τραγουδιστής: Γ. Σέττας, από το Βρυσοχώρι.
KEEL 1490, Π, Σουφλί Θράκης 1921 (Π. Παπασταματίου).
KEEL 2208, Σκύρος, 1937 (Ε. Βαμβακερίδου).
KEEL 2218, Λευκάδα, 1953 (Γ. Θ. Φίλιππας).
KEEL 2276, Κατωμέρι Λευκάδος, 1958 (Δ. Λουκάτος).
KEEL 2764, Ποταμός Αμοργού, 1963 (Σ. Ήμελλος).
KEEL Ύλη Πολίτη 52, Σκόπελος, 1888 (Γ. Ν. Άγγελος).

II. FUENTES PUBLICADAS:

- ALMELA BOIX, M. (1997), «Cantos neogriegos traducidos por Juan Valera», *Πιο κοντά στην Ελλάδα / Más cerca de Grecia* 12-13, 241-249.
- ARAVANDINÓS, P. (1880), *Συλλογή δημοδών ασμάτων της Ηπείρου*, Αθήνα: Π. Περρής.
- AYENSA, E. (2000), *Baladas griegas. Estudio formal, temático y comparativo*, Madrid: CSIC [Nueva Roma, 10].
- AZAÑA, M. (1971), *Ensayos sobre Valera*, Madrid: Alianza Editorial.
- BUSUIOCEANU, A. (1953), «Una historia romántica: Don Juan Valera y Lucía Paladi», *Revue des Études Roumaines* 1, 27-43.
- CAMBÚROGLU, G. (1892), *Μνημεία της ιστορίας των Αθηναίων*, Αθήνα: Τυπ. Σακελλαρίου.
- CASTELLÓ BOCINOS, E. (2009), *Juan Valera: diplomático*, tesis doctoral inédita, Madrid: UCM.
- COSEYÁN, ΚΗ. (2010), «Ο καημός της ξενιτιάς και ο νόστος των Δωδεκανησίων που μισεύουν στην Ανατολή: Διαχρονικά μοτίβα στο παραδοσιακό τραγούδι Μαγεμένος στην Αρμενιά», *Δωδεκανησιακά Χρονικά* 24, 33-48.
- COSTANZO, S. (1860), *Manual de la literatura griega, con una breve noticia acerca de la literatura greco-cristiana, de los griegos que pasaron a Italia cuando los turcos se apoderaron de Constantinopla, y de la lengua y la literatura de la Grecia moderna, y la literatura griega moderna*, Madrid: Mellado.

- DRAKIDIS, G. D. (1937), *Ροδιακά*, Αθήνα: Α. Ι. Βιτσικουνάκης.
- FAURIEL, C. (1824), *Chants populaires de la Grèce moderne*, 2 tomos, Paris: Dondey-Dupré.
- FILIMON, T. I. (1883), «Πρόλογος», *Δελτίον της Ιστορικής και Εθνολογικής Εταιρείας της Ελλάδος*, tomo 1, ε΄- η΄.
- JATSIGUEORGUIU-JASIoTIS, V. (1976), «Ο Juan Valera μεταφραστής νεοελληνικών στιχουργημάτων», *Επιστημονική Επετηρίδα της Φιλοσοφικής Σχολής Αριστοτελείου Πανεπιστημίου Θεσσαλονίκης* 15, 267-286.
- (2000), «Juan Valera, traductor de poesías neogriegas», *Erytheia* 21, 225-244.
- KIND, TH. (1861), *Anthologie neugriechischer Volkslieder im original mit deutscher Übertragung*, Leipzig: Veit & Comp.
- KIRIAKIDU-NÉSTOROS, A. (1986³), *Η θεωρία της ελληνικής λαογραφίας. Κριτική ανάλυση*, Αθήνα: Εταιρεία Σπουδών Νεοελληνικού Πολιτισμού και Γενικής Παιδείας-Σχολή Μωραΐτη [Βιβλιοθήκη Γενικής Παιδείας, 6].
- LELEKOS, M. (1852), *Δημοτική Ανθολογία*, Αθήνα: Ν. Αγγελίδης.
- MIJAILIDIS-NÚAROS, M. (1928), *Καρπαθιακά μνημεία, Α΄. Δημοτικά τραγούδια Καρπάθου*, Αθήνα: Τυπ. Χαλκιάπουλος.
- PASSOW, A. (1860), *Popularia carmina Graeciae recentioris*, Leipzig: B. G. Teubner.
- POLITIS, N. G. (1871), *Μελέτη επί του βίου των νεωτέρων Ελλήνων· Νεοελληνική Μυθολογία*, Αθήνα: χ.ο., τόμος Α΄.
- ROMERO TOBAR, L. (1998), «Valera en Italia: Nápoles, Florencia y Turín en cartas inéditas», *Annali dell'Università degli Studi di Napoli "L'Orientale". Sezione Romanza* 40.2, 339-352.
- TOMMASEO, N. (1842), *Canti popolari toscani, corsici, illirici, greci*, t. 3, Venezia: Girolamo Tasso.
- VALERA, J. (1864), *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, t. I, Madrid: A. Durán.
- (2002), *Correspondencia, vol. I (años 1847-1861)*, ed. de L. Romero Tobar (dir.), M. Á. Ezama Gil y E. Serrano Asenjo, Madrid: Ed. Castalia [Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 22].
- ZAMBELIOS, S. (1852), *Άσματα δημοτικά της Ελλάδος*, Κέρκυρα: Ερμής.

Discusiones y reseñas

- S. VALENTE, *The Antiatticist. Introduction and Critical Edition* (por J. M. FLORISTÁN), 357.- M.^a P. GARCÍA RUIZ-A. J. QUIROGA PUERTAS (EDS.), *Praising the Otherness. Linguistic and Cultural Alterity in the Roman Empire: Historiography and Panegyrics* (por J. M. FLORISTÁN), 361.- *Theodori Scutariotae Chronica*. Editio princeps, recensuit et indicibus instruxit Raimondo Tocci (por J. M. FLORISTÁN), 364.- Chr. GASTGEBER-O. KRESTEN, *Das Chartular des Paulus-Klosters am Berge Latros*. Kritische Edition, Übersetzung, Kommentar und Indices (por J. M. FLORISTÁN), 368.- M. BECKER, *Porphyrios, Contra christianos. Neue Sammlung der Fragmente, Testimonien und Dubia mit Einleitung, Übersetzung und Anmerkungen* (por M. CABALLERO), 371.- M. ALONSO VENERO, *La crítica del paganismo en la literatura apologética cristiana (s. II-IV)* (por M. CABALLERO), 373.- Ch. ABENSTEIN, *Die Basilus-Übersetzung des Georg von Trapezunt in ihrem historischen Kontext* (por M. CABALLERO), 376.- V. KONTOUMA, *John of Damascus. New Studies on his Life and Works* (por M. BELTRÁN), 380.- F. MEUNIER, *Théodore Prodrome. Crime et châtiment chez les souris* (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 385.- M. MORCILLO, *Los judíos de Menorca durante la segunda mitad del siglo XVIII a través de los protocolos notariales de Mahón (1751-1802)* (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 388.- M. MORCILLO, *Documentos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español. Período de Jorge I de Grecia, 1863-1913* (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 395.- T. MARTÍNEZ MANZANO, *Historia del fondo manuscrito griego de la Universidad de Salamanca* (por J. ÁNGEL ESPINÓS), 398.- M. FEATHERSTONE-J.-M. SPIESER-G. TANMAN-U. WULF-RHEIDT (EDS.), *The Emperor's House. Palaces from Augustus to the Age of Absolutism* (por M. CORTÉS ARRESE), 402.- *Byzance en Suisse*. Catálogo de la exposición (Genève, Musées d'Art et d'Histoire de Genève, 4 décembre 2015-13 mars 2016) (por M. CORTÉS ARRESE), 405.- M. CORTÉS ARRESE, *Nostalgia del porvenir. Navegando hacia Bizancio con El Greco de Toledo* (S. MORALES CANO), 407.- J. NADAL CAÑELLAS, *La butlla d'or de Manuel Paleòleg a la catedral de Mallorca* (por J. R. DEL CANTO NIETO), 411.- K. PALAMÁS, *La tumba*, ed. bilingüe y trad. de Juan A. Pérez, Juan Fco. Reyes y José M. Ruiz, coord. y pról. de Fco. Javier Ortolá Salas (por J. R. DEL CANTO NIETO), 412.- María BELMONTE, *Peregrinos de la belleza* (por J. R. DEL CANTO NIETO), 417.- C. P. CAVAFIS, *Poesía completa*, prólogo y notas de J. M. Macías, epílogo de V. Fernández González (por L. A. DE CUENCA), 421.- Το μεταφραστικό έργο του Παντελή Πρεβελάκη. Φιλολογική και ιστορική προσέγγιση. Επιμέλεια κειμένων, εισαγωγή και κατάλογος Χρύσα Δαμιανάκη (por E. AYENSA), 424.- A. BRAVO GARCÍA, *Viajes por Bizancio y Occidente*, recopilación de estudios editada por A. Guzmán Guerra, I. Pérez Martín y J. Signes Codoñer (por Á. CANCELA CILLERUELO), 431.-

Noticias

El monasterio bizantino de Cabrera (por J. R. DEL CANTO NIETO), 439.-

Obituario

Dimitri en el recuerdo (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 441.-